

RESEÑAS DE LIBROS

JEAN BAECHLER, *Les Phénomènes Revolutionnaires*. Presses Universitaires de France, París, 1970. 260 pp.

En este libro, el autor pretende crear las bases de una nueva rama de las ciencias sociales, la "estaseología", dedicada a estudiar los fenómenos asociados a las revoluciones políticas, tomadas en general y aisladas de las situaciones particulares de que surgen.

Después de una introducción sobre principios y métodos, el primer capítulo, bajo el título "La unidad de los fenómenos revolucionarios", intenta caracterizar las revoluciones en general, en el sentido limitado y peculiar que les quiere dar el autor. Un segundo capítulo, "Tipología general", intenta una clasificación de aquellos fenómenos revolucionarios que no acaban en la revolución política; aquí las "marginalidades" abarcan desde las rebeliones de esclavos hasta las protestas estudiantiles, mientras las "contra-sociedades" van desde los monasterios hasta las mafias y bandas. El tercer capítulo trata de la "Tipología de las revoluciones políticas"; aquí se estudian cinco tipos de "revoluciones" —la nacional, la militar, la liberal o pluralista, la fascista y la prolongada— en términos de las categorías: intensidad, motivaciones, modo de pérdida del poder, modo de la toma de poder, velocidad y modo del desarrollo, "fiesta" (es decir, exaltación colectiva), ideología, actores (es decir, grupos sociales activos) y resultados (exclusivamente en el sentido de estructuras políticas). El cuarto capítulo trata de "Las correlaciones fundamentales" —frase que quiere referirse a las causas y a los fenómenos de otra índole conectados con las revoluciones.

Lo que más comúnmente se considera ser una revolución, es decir, una lucha de la cual surge a la larga un cambio radical de estructuras de la sociedad, no se estudia en este libro; se denomina "mutación" y aparentemente se excluye porque el autor piensa (aunque no lo dice claramente) que entre "mutación" y "fenómenos revolucionarios" no hay conexiones esenciales.

La metodología expuesta en la introducción se reduce a un conjunto heterogéneo y confuso de categorías abstractas y lugares comunes; todo esto escrito en un estilo magistral y académico que frecuentemente lleva a conclusiones absurdas.

La mezcla de afirmaciones grandielocuentes ("Toda institución social es selección y toda selección es arbitraria") con la trivialidad disfrazada como descubrimiento ("Sobre esa raíz no diferenciada que es la agresividad se puede desarrollar una pluralidad de formas. Para penetrarse de la etiología de estas diversas formas hay que introducir principios de especificación. Así, por ejemplo, la sola pluralidad de las unidades políticas soberanas explica que la agresividad pueda en ocasiones tomar la forma de la guerra") caracterizan los demás capítulos. Las conclusiones que obtiene el autor de sus estudios son o triviales o incorrectas, y en ocasiones, sobre todo cuando discute acontecimientos históricos particulares, ambas cosas (por ejemplo, cuando nos explica que la revolución inglesa de 1688 no era más que un cambio de las reglas del juego

político, sin que haya mayores cambios en otros sectores de la sociedad).

La confusión de esta obra se debe al intento que hace el autor de juntar bajo un mismo enfoque todo lo que está relacionado con conflictos abiertos en la sociedad humana, sin preocuparse mayormente de las diferencias esenciales subyacentes. Todo sucede como si tratando de estudiar conjuntamente todo lo que surge de la superficie terrestre —montañas, árboles, edificios, palos telegráficos— llegáramos a la conclusión trivial de que todo tiende hacia arriba. Esta superficialidad no es posible sino por la confusión que reina entre los conceptos que maneja el autor; para no citar más que un ejemplo —pero, éste, fundamental: "...nuestra definición de los fenómenos revolucionarios, la cual designa toda contestación del orden que haga intervenir la violencia física de un lado y/o del otro". Entre los "fenómenos" revolucionarios, figura en consecuencia desde el crimen hasta el enfermo mental.

En resumen, el libro no parece ser una aportación importante al estudio de los problemas políticos y sociales.

OLGA PELLEGER BRODY
El Colegio de México

J. LASLETT, *Labor and the Left; A study of socialist and radical influences in the American labor movement, 1881-1924*. Basic Books, Inc., Nueva York, 1970. vi + 326 pp.

El estudio del movimiento obrero organizado en Estados Unidos ha sido y sigue siendo tema de preocupación y ocupación de los estudiosos de los problemas del proceso de industrialización en ese país.

Pocos autores, sin embargo, han analizado las relaciones que existen entre el desarrollo del sindicalismo y el socialismo en Estados Unidos, con el propósito de explicar el fracaso del socialismo (como ideología predominante entre la clase obrera y como punto de apoyo y de partida para organizar un tercer partido político) dentro del movimiento obrero organizado norteamericano. En la medida en que lo han hecho, han llegado a la conclusión de que el auge y fracaso del socialismo dentro del movimiento obrero, obedecieron a la condición de inmigrantes de sus miembros (sobre todo artesanos e intelectuales de Alemania en las etapas iniciales de la formación de los sindicatos) y a los compromisos ideológicos de su dirección. Para muchos autores, la gran mayoría de los dirigentes socialistas en Estados Unidos —salvo notables excepciones como la de Eugene Debs— eran inmigrantes europeos que trajeron consigo una ideología poco anhelada y que fueron capaces de operar de manera efectiva dentro de la pluralidad que caracteriza la política en ese país. Por ello, condenaron al fracaso el desarrollo del socialismo dentro del movimiento obrero norteamericano.

Ahora el señor Laslett, profesor de historia en la Universidad de California (Los Ángeles), en un excelente, bien escrito y documentado trabajo sostiene una tesis diferente. Para el autor del libro en comentario, el auge y declinación del socialismo en el movimiento obrero organizado norteamericano obedecen a una variedad de factores políticos, económicos y técnicos que afectaron a la sociedad norteamericana durante el período 1881-1924. Sin duda, "los inmigrantes jugaron un papel